

Y él ¿Cómo estaba?

Laura Cabrera Salazar

Mentiría si dijera que vi en sus ojos la misma tristeza que yo sentí cuando me despedí de él, aquella tarde clara. Mis ojos, cristalizados, apenas distinguían algunas formas. A pesar de estar toda una vida junto a él, y sentir una confianza infinita, yo sentía vergüenza. Me negaba rotundamente a mostrarle esa pena amarga que me invadía e inundaba los ojos. Hay cosas que no se pueden esconder, y la verdad, ni aunque tuviese talento para la actuación, hubiera podido cambiar mi expresión.

Cuando su maleta y zapatos café estuvieron dentro del taxi, con la mirada todavía sobre el piso, di media vuelta y entré a mi casa, mi nueva casa. Tenía claro que lo último que haría sería mirar atrás. Me habría derrumbado si hubiera visto sus brillantes y expresivos ojos negros, con rasgos de tristeza. Con seguridad, la inevitable despedida se habría postergado y también los sueños de ambos.

Por eso, cuando cerré la puerta sentí alivio. Pude expresar abiertamente cómo sentía su ausencia, y cómo lejos de él, mi vida estaba muy mal. Por lo menos, así se sentía. Y él, ¿Cómo estaba? ¿Se sentía tan vacío como lo estaba su hija?